

Pensamiento Conceptos como individualismo e igualitarismo van ligados a la modernidad. Nuestro imaginario social, objeto de un sugerente estudio

Modernidades múltiples

Charles Taylor
Imaginarios sociales modernos

Traducción de Ramon Vilà Vernis

PAIDÓS
226 PÁGINAS
15 EUROS

ANTONI MARI

En *Las fuentes del yo* (1989), Charles Taylor, profesor de Filosofía Moral en la universidad de Oxford y de Ciencia Política en la de McGill, escribió una historia de la identidad moderna –con la interioridad, la libertad, la individualidad, como sus características dominantes y sus modos de constitución– y proponía que los ideales y proscripciones de dicha identidad reflejan los ideales que contribuyeron a constituirla. La magnitud de la obra y el horizonte de investigación supuso una radical transformación de los estudios sociales dando prioridad al sujeto como instancia primordial de la modernidad. En *Imaginarios sociales modernos* (2004), un libro asombroso en su razonamiento y ejemplar en su concisión, Taylor analiza la modernidad occidental considerándola inseparable de los imaginarios que la hicieron posible. Por *imaginario* Taylor entiende la forma en que la personas corrientes imaginan su entorno social, que apenas puede expresarse en términos teóricos sino a través de imágenes, historias, leyendas, etcétera. El imaginario es compartido por la mayoría de la sociedad y es la concepción colectiva que hace posibles las prácticas comunes y el sentimiento compartido de legitimidad: nuestros actos tienen sentido en el marco de nuestro mundo, en el lugar que ocupamos entre los demás, en el tiempo, en el espacio y en la historia que nos concierne a todos.

Según Taylor el imaginario social moderno se originó con las nuevas teorías de la Ley Natural como respuesta al desorden causado por las guerras de religión en el siglo XVII. Según esta ley los humanos son sujetos sociales y racionales y su destino es colaborar pacíficamente para beneficio propio. Desde el XVII la idea de la sociedad, como algo que existe para el beneficio mutuo de los individuos y en defensa de sus derechos, ha pasado de ser una idea, originariamente, para una elite, a ser predio común de la sociedad. Esta Ley Natural dio lugar a un orden moral moderno que arrinconó otros tipos de moral como el de la idea de una correspondencia entre la jerarquía social y la jerarquía del cosmos; la diferencia entre ambos radica en que el orden moderno se refiere sólo a los hombres, y no a Dios o al Cosmos: el individualismo y el beneficio mutuo son las consecuencias que se deducen una vez logran separarse de las viejas religiones y la metafísica.

Esta Ley Natural, origen del igualitarismo moderno, se pudo establecer gracias a la domesticación de la nobleza feudal, que duró desde finales del siglo XIV hasta el XVI, cuando el ideal del guerrero se transformó en el ideal del cortesano que alteró la formación castrense en educación humanística: en lugar de usar las armas, se cultivaban las artes de la retórica, la persuasión, la sociabilidad y a pesar de que inicialmente fueron las elites quienes accedieron a esta sociabilidad –gracias a la rigurosa disciplina humanística– con el tiempo el

ideal de civilidad se impuso sobre estratos más amplios de la población y mantuvo unidas a personas de clases diferentes hasta que el ideal humanista implicó a la base de la población.

La formación humanística concebía a la persona como receptáculo único y atribuía al individuo una primacía sin precedentes. El individualismo incipiente fue alejándose de las prácticas religiosas colectivas y desarraigándose de la comunidad y de sus valores; valores de relevancia cósmica que otorgaban a la práctica religiosa la categoría de lo sagrado y, por ella, uno formaba parte de la comunidad y participaba en el orden del Cosmos. Para Taylor los proyectos religiosos reformadores –los diversos protestantismos y el cristianismo-estoi-

permitía pensar en un *ágape*, en un generoso banquete entre los humanos, y sin embargo se ha visto reducido a unas relaciones humanas normativas y categoriales con un frente legislativo implacable. Todas estas transformaciones se dieron de forma paulatina; cada reforma era acumulativa y cada una de ellas fue avanzando en versiones cada vez más radicales del proyecto, hasta llegar a la situación actual.

En la situación actual hay tres formas del imaginario social que son transformaciones de ley natural originaria. Una de ellas, la economía, que en su origen mantenía un vínculo con la sociedad civilizada, en cuanto basada en una sociedad comercial, se transformó cuando las elites fueron conscientes que un aumento de la producción aseguraba el poder militar y político y sus rivales debían seguir su ejemplo o verse relegados a la dependencia; se suponía que el comercio y la actividad económica eran el camino hacia la paz y, como afirmaba Weber, el trabajo podía ser un camino de perfección moral. Muy pronto lo económico ya no se redujo a la gestión de los recursos necesarios, sino a un modo de relación de intereses privados.

La otra forma de imaginario social es la esfera pública por la cual todos los miembros de una sociedad política pasaban a ser integrantes de una sociedad externa al Estado y donde podían inter-



Para el profesor Charles Taylor, el modelo europeo no es el único, sino uno más entre muchos otros

co– se alejaron de las religiones prematuras-mágicas para reconstruir la sociedad sobre el *individuo en el mundo* que, a su vez, contribuyó a situar el individualismo en el camino del imaginario social moderno. El error de los modernos, según Taylor, consiste en suponer la concepción del individuo como la forma más *natural* de concebirse a sí mismos, cuando, al contrario, la identidad esencial era considerarse miembros de una tribu y, sólo más tarde, concebirse como individuos libres. Todo ello nos desmarca de lo sagrado cósmico, nos desarraiga de lo sagrado social y crea una nueva relación con Dios, no colectiva, sino propia y personal. Todo parece orientado hacia la propiedad humana ordinaria y la pérdida de los aspectos trascendentes. El proyecto se realizó para hacer frente a las exigencias del mundo y para combatir el desorden moral provocado por las guerras, el esfuerzo

cambiar ideas y formarse una opinión común. Esta esfera pública unió a personas que conservaban un espacio privado y una esfera íntima para la familia, relacionados ambos con el mundo privado de la producción; de este modo la esfera pública, en la modernidad, creaba a su vez el espacio privado que constituye la vida ordinaria: el mundo de la familia y sus afectos y un renovado valor a la subjetividad y al sentimiento.

La tercera gran transformación es la *invención del pueblo* y de la *soberanía popular* y la supuesta participación del ciudadano en la vida política. También en este caso el origen es una teoría que, infiltrándose en el imaginario social, acabaría transformándolo según ciertas diferencias de cultura política dentro de Occidente. ¿Es la secularización la responsable de estas transformaciones? ¿O es el interés de las instituciones y de la sociedad? Simplemente, el estudio de Charles Taylor sobre los imaginarios sociales nos permite afirmar que existen múltiples modernidades y que debemos verlas como un proceso en constante transformación, admitiendo que el modelo europeo no es el único, sino uno más entre muchos otros. Tantos como nacionalidades. |

Ciertas libertades propugnadas por los hippies décadas atrás en EE.UU. han terminado por filtrarse en el imaginario moderno; en la foto, fiesta hippy en Los Angeles (años sesenta)

HENRY DILTZ / CORBIS